

BOLETIN DE INFORMACION
EL SOCIALISTA

15 de Junio de 1945 - EDITADO por el P. S. O. E. en FRANCIA - Numero 5.267



DEPORTADOS LARGO CABALLERO LOCALIZADO

Los deportados españoles van regresando en nutridos grupos de los campos de concentración alemanes. En sus semblantes llevan impresas las huellas de los sufrimientos y torturas que les infligió el sistemático terror nazi, y la tristeza de haber dejado para siempre en la inhóspita tierra germánica millares y millares de compañeros de cautiverio. Las pruebas que acaban de sufrir, cuyo relato niere las imaginaciones menos exaltadas, son de una crueldad insuperable y constituyen un testimonio histórico de la barbarie teutona, que nada ni nadie podrán borrar jamás.

La moral de nuestros deportados se ha rehecho sensiblemente en sus primeros contactos con la vida libre. Al ver las primeras caras amigas, su confianza ha renacido automáticamente, y al menos momentáneamente han olvidado su terrible calvario y la expresión de los S.S., los grandes verdugos de los tiempos modernos. Esa primera impresión que de nosotros han recibido, y que de una manera tan eficaz les ayuda a incorporarse a la vida normal, es necesario que sea mantenida en toda su lozanía y pujanza el tiempo necesario para matar en ellos el recuerdo de sus tremendas desdichas. Es nuestro gran deber moral de la hora presente. Deber de solidaridad y fraternidad que nosotros hemos sabido cumplir siempre con una voluntad exenta de todo asomo de afectación. Es nuestra manera de ser. Cuando compartimos el dolor de nuestro amigos, lo hacemos sin criterio histérico ni ostentación pública. En un silencio respetuoso que, inmodestamente, reputamos de buen gusto, volcamos todo nuestro cariño, la inmensidad de nuestro afecto por los que han sido víctimas de las humanas injusticias. No sabemos servirnos del dolor para fines interesados. Preferimos servirle con todo desinterés. Sólo espíritus de despreciable mezquindad pueden ver en nuestra callada conducta pretexto de inhibición. Hemos hecho de la causa de los deportados nuestra propia causa, y la sentimos con tanta pasión como el que más. Que nadie espere, sin embargo, que salgamos vociferando por las calles. No es eso lo que nuestros deportados necesitan, ni podemos necesitar a los deportados para eso. Nuestra voz la dejamos sentir donde pueda resonar con eficacia y con una energía que no necesita de propaganda alguna.

A nuestra fraternal acogida, con los brazos bien abiertos, con el corazón henchido de alegría, unimos nuestro leal ofrecimiento a los deportados españoles, nuestros deportados. Y para ellos ha de ser nuestra doble ayuda moral y material, de la que tan necesitados vuelven de los campos de martirio alemanes.



La noticia que damos a nuestros lectores tiene un carácter estrictamente oficial. En uno de nuestros anteriores números dimos la información de que nuestro compañero Largo Caballero había sido liberado y que se encontraba en Suiza. Fueron los detalles que nos facilitó la Cruz Roja Internacional, exactos en cuanto a su liberación, pero no así en lo que se refería a su paradero. De éste nos da la seguridad exacta un telegrama recibido

de nuestro compañero Luis Araquistain, y según cuyo texto Largo Caballero se encuentra en el primer frente ruso, en perfecto estado de salud.

Nuestro júbilo, que no pudimos ocultar al recibir la primera información, lo ha acrecentado la certeza que nos da la noticia de Araquistain. De ese júbilo sabemos que participa el proletariado español y, con él, el del mundo entero, porque la figura de Largo Caballero ha adquirido el prestigio universal cimentado en sus indiscutibles méritos.

Con la liberación de Largo Caballero el Socialismo español recupera uno de sus más sólidos valores.

BELIGERANCIA TOLERADA

por José Gregori

DESDE SAN FRANCISCO

San Francisco. — Un despacho de Prensa, retransmitido por Radio Nueva York, da cuenta de que las conversaciones que tienen lugar en San Francisco entre los representantes de los grupos republicanos y socialistas españoles progresan satisfactoriamente.

El propósito de los líderes republicanos y socialistas españoles —añade Radio Nueva York— es el de unificar todas las fuerzas antifascistas en el exilio, en la lucha contra el régimen fascista del general Franco.

SAN FRANCISCO. — Indalecio Prieto, secretario general de la Junta Española de Liberación de Méjico, ha declarado hoy a los periodistas en la ciudad de San Francisco que la Junta Española de Liberación abandonará muy en breve la ciudad de Méjico para instalarse en Francia, de acuerdo con la autorización dada por el Gobierno provisional de la República Francesa.

Prieto agregó que las Cortes republicanas españolas se reunirán también pronto, para decidir la constitución de un Gobierno republicano español.

La lista de personajes fascistas refugiados en España, sigue alargándose. A los nombres de Laval y Degrelle, entre los más conocidos, viene a añadirse el del ex ministro del Exterior, von Ribbentrop. Cada uno de esos personajes ha llegado a España acompañado de su séquito y para preparar el recibimiento que hoy se dispensa en España a todos los cabecillas fascistas, verdaderos equipos de nazis fueron enviados con anticipación. Esta afluencia de fascistas europeos sobre España, no es casual. El «grand-vois» fue preparado con tiempo suficiente para que Franco tomase las medidas necesarias en vista de asegurar su protección y hasta de componer su defensa ante las reclamaciones que habían de llegarle forzosamente de los países interesados en que sus criminales de guerra no quedaran sin castigo. El trabajo ha sido enormemente facilitado por la permanencia en España de numerosos agentes de la Gestapo, que desde que Franco usurpó el Poder, actúan con una ilimitada libertad de movimiento. De esta forma, la España franco-falangista, merced a su propia voluntad y consentimiento, les resguarda del fascismo europeo.

Para quienes como nosotros hemos sufrido durante nuestra guerra los bombardeos de la aviación alemana y tuvimos que hacer frente a las fuerzas que Mussolini envió sobre la península, el hecho no constituye ninguna sorpresa. Lo encontramos hasta natural. Si en Europa, el único régimen abiertamente fascista es el de Franco, ¿cómo encontrar refugio más seguro que el que les ofrece el dictador español? La idea que en España se han dado los derrotados del totalitarismo, sólo puede causar extrañeza a quienes se disponen a creer en la sinceridad de la conversión de Franco a la causa de las democracias, para asegurar cuyo triunfo creó, sin duda alguna, la «división azul», prometió un millón de hombres a Hitler y abasteció a los últimos focos de las fuerzas nazis que han resistido en las costas del Atlántico, aun después de haber capitulado el grueso del ejército alemán.

Pero los supervivientes del fascismo

internacional, no sólo buscan en España el lugar seguro que salvaguarde sus miserables vidas. Buscan, además, y no será Franco quien les regaete los medios, la posibilidad de rehacerse, proyectando desde nuestro país y valiéndose de las oficialidades del «caudillo», una acción tendente a crear malentendidos entre los países liberados del fascismo y si ello fuera posible, entre los propios países aliados. Franco ha iniciado ya sus comateos en este sentido, al formular su propuesta de que sea formado un bloque de los países occidentales para afianzar la defensa de la civilización cristiana. Esta idea, cuya paternidad corresponde a Hitler, quien veía en una disociación de los rusos y anglo-sajones, la última carta que podía jugar cuando la guerra e mostró su lado adverso, Franco la hace suya al aceptar el testamento que el fascismo ha depositado en sus manos para que sea el fiel cumplidor de sus designios, misión para la que el general rebelde español es el mejor calificado porque, y esto es altamente significativo, Franco sigue manteniendo sus relaciones con lo que el poder de Hitler ha significada. Se limitó a romperlas con Doenitz, precisamente porque este representaba la tendencia de la capitulación, y en explicación de la ruptura afirmó que Doenitz no constituía un poder legítimo, siendo por el contrario la expresión de un Gobierno irregular. Y es que para Franco el único poder regular, el único gobierno legítimo, no ya para Alemania, sino para Europa entera, es el que descansa sobre las bases de un totalitarismo intransigente, de acuerdo con lo establecido por el poderoso genio del maestro de dictadores, Adolfo Hitler.

Si las democracias, que han creído en algún instante que los antifascistas españoles, al hacer el proceso de la dictadura franquista, hemos empleado la hipérbolo con exceso, pueden comprobar, por poco interés que pongan en ello, que la conducta de Franco supera nuestra propia exposición. Beligerante durante el periodo de existencia del Eje, su beligerancia pervive para salvar del naufragio del Eje todos los elementos aprovechables para una futura reconstrucción.

Suscripción Pro-España

	Francos
Suma anterior.....	13.400
CHERBURG (Manche)	7.550
BRIENON (Yonne)	1.630
SENS (Yonne)	1.060
BUZY (B. P.)	12.940
RENNES (I. et V.)	15.000
LA GAUNETTE (Hérault)	2.210
GAVET (Isère)	2.500
SERREILHAC (H. Vne.)	300
CAHORS (Lot)	2.770
THOURY-FERROTES (S. et M.)	970
BECAZEVILLE (Aveyron)	4.000
TOTAL	64.330.

MIENTRAS SE DELIBERA EN LE GRAN NETTOYAGE

SAN FRANCISCO

Cuando hemos acusado a Franco como aliado y cómplice de los países totalitarios, nuestras acusaciones han descansado sobre hechos de una evidencia incontestable. Y si en ello hemos puesto todo el fuego de nuestra pasión, en ningún instante nuestras exposiciones dan dejada de ajustarse a la realidad, por lo cual sería difícil que se encontrara un motivo para poder recusarnos. Hemos planteado el problema español en sus verdaderas proporciones. Hemos definido las responsabilidades que se derivan por haber abocado nuestra país a su actual situación. Hemos señalado a los responsables. Nos asistía ese derecho como españoles y, en todo caso, nos incumbía como un deber de antifascistas, máxime cuando Franco intenta pasar su averiada mercancía fascista por pura y legítima calidad democrática.

No estaremos de más que en las actuales circunstancias, de un volumen considerable para el futuro del mundo, hagamos una breve recapitulación con objeto de facilitar la reconstrucción del proceso de la guerra española a quienes parece que no tienen gran interés en recordar que fué España donde el fascismo internacional hizo su primer ensayo de armas.

La sublevación de Franco tuvo sus antecedentes. En 1932, después de unas conversaciones entre los enemigos de la República con los dirigentes italianos, conversaciones que tuvieron lugar en Roma, fué decidida la creación de un Comité encargado de coordinar los esfuerzos para derrocar el régimen republicano. El 10 de agosto de 1932, Sanjurjo produce el primer levantamiento que la República, en pleno vigor, pudo dominar fácilmente. A San-

jurjo no se le fusiló y esta generosidad mal entendida de que se dió pruebas en esta ocasión, tenía que acarrear gravísimas consecuencias más tarde.

En 1936, el propio Sanjurjo realiza un viaje a Berlín, donde celebra una entrevista con Hitler. En ella se acuerda la ayuda que en dinero y armas debía aportar Alemania a una nueva sublevación contra la República. Técnicos alemanes e italianos son enviados a España para estudiar la situación sobre el terreno. Más tarde, Goering y el conde Ciano se vanagloriaban de haber sido tomadas las precauciones que dieron a la sublevación de Franco un cariz favorable.

En un discurso que el 30 de marzo de 1938 pronunció Mussolini ante el Senado italiano para exaltar la preparación del ejército italiano, se puede leer esta afirmación: miles y miles de oficiales italianos tienen ahora una experiencia de dos guerras, la de Abisinia y la de España. Y en la revista italiana «Informazione Diplomatica» se dice en términos tan categóricos como los siguientes, que: «Italia ha respondido al primer llamamiento de Franco el 17 de julio de 1936 y ese día, cayeron nuestros primeros muertos». Y para reforzar esa afirmación, el propio Mussolini escribe en el número de «Il Popolo de Italia» del 30 de mayo de 1938: «Nosotros hemos intervenido en la guerra de España desde el primer momento».

Por no ser menos que su asociado, Hitler hacía en 6 de julio de 1939 estas declaraciones: «Franco en su lucha por salvar a España, ha tenido que enfrentarse con la conspiración del mundo entero. Por ello yo me decidí en 1936 a responder a la petición de

ayuda efectiva hecha por este hombre». Y más tarde: «Nosotros tenemos necesidad de un gobierno nacionalista en España con el fin de obtener el mineral español; esta necesidad es superior a todas las consideraciones de colaboraciones internacionales y de organización de la paz».

Veamos ahora lo que han dicho los grandes jefes españoles. Empezaremos por Franco. En el telegrama que dirige a Hitler en febrero de 1937, asegura: «Yo comparto de todo corazón la esperanza de que el Gran Imperio Alemán realizara sus inmortales destinos bajo el glorioso signo de la cruz gamada y bajo vuestra genial dirección. Viva Hitler». Tres años más tarde, exactamente el 6 de febrero de 1940 Franco pronuncia un discurso en el que dice: «Durante los momentos difíciles de su historia, España ha sentido el calor de la amistad alemana y en la actualidad es fácil imaginar la emoción que sentimos cuando sobre los mares y en el aire de Europa se libra una batalla que realizara la revolución social por la cual nosotros hemos luchado conjuntamente». Y cuando el embajador de Alemania von Moltke presenta sus credenciales, Franco pronuncia estas palabras: «Para la alta misión que os ha sido conferida en un momento crítico para el porvenir de mundo, encontraréis en nosotros una acogida cordial y sincera. El recuerdo de lazos tradicionales, nos une. A ellos yo añado los que han sido creados por la amistad y la fe de su caudillo y por los sacrificios de los voluntarios alemanes en nuestra cruzada». El 5 de diciembre de 1942, un nuevo telegrama dirigido al Führer, contiene este texto: «Muchas gracias a vuecencia y al pueblo alemán por los votos que habéis formado para el porvenir y para mí mismo. Puedan vuestras armas triunfar en la empresa gloriosa de liberar a Europa del terror bolchevique». Y como colofón su fanfarrónico discurso del que entresacamos este párrafo: «Figura en la tradición de nuestra política sostener a los pueblos que compartieron nuestras angustias. Si Berlín fuera amenazado un día, España tendría un millón de bayonetas para defenderla de las hordas rojas».

¿Qué textos podríamos aportar de las democracias para justificar su ayuda al Gobierno legítimo de la República, en contraposición a la descarada intervención fascista? Muy pocos. Quizá de estos pocos, el más interesante corresponde al discurso pronunciado el 9 de mayo de 1938 en Manchester por Winston Churchill. Decía entonces el actual Premier británico: «Si la agonía de la guerra civil continúa, si ella fuese solamente una querrela entre españoles, nosotros podríamos a partir de nuestras miradas de esos horrores, pero la cínica intrusión de las potencias fascistas con tropas organizadas y montañas de armamento bajo el cruel disfraz de la No-intervención, ha dado a la lucha una gran amargura y un sentido que sobrepasa las fronteras de la nación española».

¿Sigue pensando igual el primer ministro británico o la jefatura del Gobierno ha modificado su pensamiento? Nosotros confiamos en lo primero. Franco en lo segundo.

EL CONGRESO SOCIALISTA BELGA

pide la abdicación de Leopoldo III

Los socialistas belgas acaban de celebrar su primer Congreso después de la ocupación alemana. En los medios políticos europeos el Congreso de nuestros compañeros belgas había despertado una gran expectación, al conocer que en su orden del día figuraba el punto concerniente a la abdicación del rey Leopoldo III, y a la posición que el Partido Socialista belga iba a adoptar sobre el problema alemán.

Sobre estos dos extremos, los socialistas belgas se han pronunciado con una concreción magnífica. Por unanimidad el Congreso ha adoptado una moción en la que se pide la abdicación

Il n'y a plus de Fuehrer, il n'y a plus de Duce. La plus grande partie du travail est faite. Mais le Caudillo est encore là, et, s'il n'en reste qu'un de ces dictateurs qui ont mis l'Europe à feu et à sang, c'est encore trop. Ils nous ont fait trop de mal pour qu'on en laisse subsister un seul. Il nous faut un nouvel Hercule pour nettoyer ces écuries d'Augias. Le monde ne sera tranquille que lorsque l'engeance fasciste et nazi aura disparu de notre globe, car il suffit d'un Hitler, d'un Mussolini, j'apoutera's d'un Franco, pour déchaîner partout un fléau pire que la peste et le choléra réunis.

Certes, Franco n'a pas l'avergure des deux autres. Il ne leur va pas à la cheville. Il n'a surgi, il n'a existé que par eux. Et maintenant qu'ils ne sont plus là pour le soutenir, il n'est plus de taille à tenir longtemps par lui-même. Il a fait trop de mal, non seulement aux Espagnols, mais à nous mêmes et à l'Europe entière, en étant à l'origine de la guerre mondiale, pour que nous ayons envie de recommencer.

De tous les peuples, nous sommes les plus intéressés à la question. Nous avons déjà comme voisins l'Allemagne. Une Espagne avec Franco, par dessus le marché, c'est excessif. Si nous voulons supprimer l'effet d'un tel voisinage, supprimons la cause.

Nous avons payé cher de ne pas avoir pris parti, comme nous aurions dû le faire, au moment de la guerre espagnole. Si nous avions aidé les républicains espagnols lorsqu'il en était temps, nous n'en serions sans doute pas où nous en sommes, vainqueurs certes, à la fin, mais dans quel état, comme la plupart des nations européennes!

Nous avons laissé les Allemands et les Italiens venir au secours de Franco et faire la leur grandes manœuvres pour essayer leurs nouvelles armes, leurs engins motorisés et leur nouvelle tactique. Ils ont facilement écrasé les malheureux républicains qui n'avaient pas un armement suffisant contre ces forces comme celles-là.

L'Axe a été encouragé par cette victoire facile pour eux. Hitler et Mussolini ont conclu de notre inaction que nous n'étions pas prêts, et que, par conséquent, l'heure de nous attaquer avait sonné. Nous avions déjà laissé assassiner la Tchécoslovaquie. Ils ont pu croire à Berlin que nous nous laisserions traiter d'humiliation en humiliation comme celle de Munich, et il s'en est fallu de peu que ce plan ne réussit.

La présence de Franco au pouvoir en Espagne est le seul vestige de cette triste époque. Il serait fou de ne pas l'effacer, alors que les Alliés sont les maîtres de la situation.

Nous n'avons pas à douter de l'accord de l'Espagne phalangiste, pensant la guerre, avec l'Allemagne nazi et l'Italie fasciste. Franco devait être de la partie. Des documents récemment trouvés le prouvent. Le plan a rate parce que Mussolini s'est dégonflé au dernier moment. Et Franco, réservant l'avenir, a affecté une neutralité qui n'en était pas une, attendant la victoire de l'Axe pour s'y joindre ouvertement.

La victoire a changé de camp, et le Caudillo fait maintenant l'aimable avec nous, comme au temps où il tramait ses intrigues avec Pétain, ambassadeur de la France. Ce fut là vraisemblablement le nœud de la grande trahison.

(Del Populaire de Nantes.)

Goicoechea contra D. Juan

La asociación monárquico-falangista

El campeón del monarquismo español, Antonio Goicoechea, se ha pronunciado en tonos de respetuosa protesta contra los propósitos de restauración monárquica, expuestos por D. Juan en su manifiesto. El viejo monárquico español, justifica su actitud, ligándola a su entrañable acatamiento a la propia causa de la Monarquía. En la carta que dirige al ex infante, le reprocha su impariencia, que a tal equivale, el reprochar que la monarquía pretenda sustituir el régimen de Franco, en momentos en los que según el propio Goicoechea, supone una gran responsabilidad, «contribuir con actos públicos o privados a destruir el elemento único que en España puede servir hoy de arma de defensa contra crecientes y amenazadores embates de comunismo y anarquía». Por esta advertencia, el ex infante tiene que haber comprendido la inoportunidad con que han sido planteadas supuestas reivindicaciones monarquistas y tiene que habérselo conformado con la promesa que le hace Goicoechea, de no abandonarle en momentos que sean más propicios para desenterrar la vieja institución de derecho divino. Y para reforzar la convicción en el retoño alfonso, su fiel servidor se cree en el deber de exponerle su verdadero estado de conciencia, que radica en su firme convicción de servir a Franco por entender que es el mejor modo de servir a la monarquía. Y en tonos de justificación, tiene que añadir: «Cuando en 1938, se me ofreció el cargo de comisario Banco Oficial, me resistí y sólo acepté cuando se me indicó esperanza pronta restauración monárquica, ya que por haber ostentado desde 1931 hasta 1941 en que falleció, representación su Augusto Padre (Alfonso XIII) estaba más que nadie obligado a colaboración leal con régimen triunfante. Cuando en enero 1939 ofrecí mis respetos a Don Alfonso XIII tuve honor de escuchar de sus labios cariñosa y resuelta aprobación».

Y como todo un programa de lo que sería la futura monarquía española, con una espontánea sinceridad a la que rendimos tributo de admiración, Goicoechea afirma rotundamente: «El país sin voto popular y sin libertades democrá-

ticas vive desde 1939 ordenada, pacífica y prósperamente». Es decir, que el «glorioso» levantamiento de Franco ha cubierto un proceso de retrogradación que de perpetuarse, revalorizaría el terrible absolutismo de la monarquía medieval, consustancial con el cerrilismo y la intransigencia de los supervivientes de la oligárquica monarquía alfonso.

La euforia del falangismo, quiso perderse en experiencias de verticalismos alucinantes, siendo causa de que sus jerarcas se sintieran inclinados, al menos en los momentos en que el totalitarismo aparecía rodeado del prestigio de sus victorias, a prescindir de la vieja envoltura monárquica, atraídos por los nuevos ensayos del fascismo. Es ahora, cuando la quiebra de esos sistemas se produce con caracteres de catástrofe inevitable, que la monarquía aparece ante la burlesca mirada de los falangistas como excelente tabla de salvación, y tienen que ser los monárquicos, menos inclinados y «verticales», quienes tienen que manejar el freno de esas impetuosidades para no comprometer el prestigio de la institución monárquica. La asociación que de ello se deriva la define admirablemente el propio Goicoechea en su comunicado al ex infante cuando dice:

«Estos antecedentes y mi fidelidad resuelta e invariable a la monarquía me dan alguna autoridad para proclamar que siento grave escrupulo de conciencia en asociarme a ninguna manifestación pública de opinión en que se regatee y se olvide justicia debida a esfuerzos de caudillo bien palpables aun a través de sus errores por prosperidad y engrandecimiento de España y se rompa solidaridad siempre conveniente, pero hoy ante amenaza revolucionaria indispensable, de monárquicos con Ejército, Marina y elementos civiles a ellos unidos en tarea felizmente cumplida de redimir y liberar a España como se la redimió y liberó en 1939.»

La exposición de Goicoechea es tan completa, que no nos deja margen al comentario. Y nuestra conclusión es bien clara: la monarquía ha hecho causa común con la sublevación militar. Contra esa asociación natural lucharemos sin tregua ni descanso.

VIAJEROS EN ESPAÑA

EJECUCIONES EN MADRID... de 1838

por Manuel Albar

Uno de los viajeros más sagaces e inteligentes que durante el siglo pasado visitaron a España fué, sin duda alguna, Carlos Dembowski, un italiano de ascendencia rusa, naturalizado francés. Creo que solamente los ingleses Borrow y Ford pueden compararse con él; de ningún modo los franceses, juzgadores harto ligeros, aunque se llamen Alejandro Dumas y Teófilo Gautier. Dembowski vino a España en los comienzos de 1836, cuando España ya llevaba más de cuatro años de sangría con la primera guerra carlista. De su estancia nos ha quedado un libro delicioso, cuya lectura invita a la repetición. Entra nuestro viajero en España por el puerto de San Francisco, abierto en el Pirineo aragonés. Le acompañan tres liberales españoles, convenientemente disfrazados para esquivar a los guerrilleros carlistas. Uno de ellos, marqués, se hace pasar por sacerdote mexicano. Nada escapa al oído ni a la mirada de Dembowski, sin que la curiosidad de lo pitagórico, tan vigoroso y múltiple en España, le impida calar profundamente en los hechos que va presenciando. Cuando la comitiva cruza la montaña, cubierta por una gruesa capa de nieve, y los viajeros confían su destino al instinto admirable y seguro de las cabalgaduras, el marqués, con un gran suspiro, da salida a sus meditaciones con una frase que Dembowski se apresura a copiar en su cuaderno de notas, conservándola en español: «¡Oh, si España tuviera un ministro tan hábil como este macho!»

Dembowski se mezcla con la gente del pueblo, de donde recoge sus mejores informaciones; conversa con los arrieros en las posadas, bajo la campana de la chimenea, adelantada las piernas hacia la llama gozosa del hogar; en Ayerbe se deleita viendo bailar la jota y escuchando las coplas, que apunta cuidadosamente:

Debajo de la cama hay unos zapatos blancos...

En Zaragoza visita los lugares donde se libraron las batallas con los franceses en 1808; se entusiasma en la contemplación de la Torre Nueva, inclinada como la de Pisa, desde la cual avisaba la campana el bombardeo de los cañones imperiales; derruida muchos años después porque no sé a quien se le ocurrió la idea de que podía caerse cualquier día; hizo amigos en las diligencias, mientras el mayoral blandía el látigo sobre las orejas de las mulas; topó con las partidas de Don Carlos, vió bandidos en Guadalajara y llegó a Madrid. En Madrid es donde vamos a detenemos con él.

Dembowski se aposenta en la calle del Carmen, en la casa de una señora Dolores, amiga íntima de un alto y poderoso personaje del partido carlista, que no os nombraré a causa de mi respeto a la capucha fraileña. Aunque estamos en carnavales y abundan los bailes y las fiestas, hay revuelo político y irentes arragadas en Madrid. Acaba de saberse el golpe de mano dado por los carlistas, con Cabanero al frente, en Zaragoza, en la que se introdujeron por sorpresa. Afortunadamente, Zaragoza se levantó airada y taró pocas horas en expulsar a los invasores con aquella jornada de bravura que dió ocasión a que la fecha del 5 de marzo fuera declarada fiesta de la ciudad y rotulara una de las calles más céntricas, que ahora se llama, para bchorno de la capital aragonesa, calle del Requeté Aragonés...

Contra Franco

Managua.—En un despacho de Prensa Asociada se informa que un diputado de la región de Managua, en representación de las organizaciones obreras de Nicaragua, ha presentado en la Cámara de Diputados de dicho país una resolución pidiendo la ruptura de relaciones de Nicaragua con el Gobierno fascista de Franco. La proposición será discutida la semana próxima.

Dembowski asiste a romerías, hace excursiones a Toledo, aprende a bailar, preside apasionadas discusiones políticas, pasea largamente la Puerta del Sol y lee y copia en el claustro de la iglesia del Buen Suceso la losa sepulcral dedicada a los mártires del Dos de Mayo: «Aquí yacen los españoles sacrificados en este templo y en sus alrededores por los franceses en la jornada del 2 de mayo de 1808. Rogad por sus almas.»

Naturalmente, Dembowski no podía ahorrarnos la descripción de una corrida de toros, que le llena al instante de entusiasmo. Lo confiesa honradamente y sin eufemismos. «En cuanto a mí—escribe—, me vuelven loco estas fiestas, me guardo de faltar a ninguna, he comprado el Tratado de Tauromaquia, de Montes, he trabado amistad con un torero, y mi puesto está en las gradas, entre el manolo y la manola.» Se convierte, además, en defensor de ella. «Los extranjeros—añade—no dejan de declamar contra este espectáculo. Es, por su parte, sensiblería, de filántropos, porque podáis apostar que los encontraréis todos los lunes, a las cuatro de la tarde, mezclados con la multitud alegre y bulliciosa que llena la larga calle de Alcalá y que pronto habrá invadido la plaza de toros.»

Pero Madrid va a ofrecerle amociones más fuertes a nuestro viajero. Así ocurrió el 25 de mayo de 1838, día en que hubo tres ejecuciones en la villa regia. Se trataba de tres carlistas—dos hombres y una mujer—que en 1835, aprovechando la confusión creada por la sublevación de las Guardias Nacionales contra el Ministerio de Toreno, habían provocado un motin en el barrio

de Maravillas, donde el carlismo tenía su principal reduto, y se habían entregado a brutales venganzas. Al frente de los amotinados, dando ejemplo de ferocidad, marchaban la mujer, una vieja arrugada a quien apodaban la «tía Cotilla», y sus dos ayudantes Alvarez García y Cayetano Siete-Iglesias. Los tres portaban grandes cuchillos y navajas. Y los testigos afirmaban haberles visto dar muerte por propia mano a un infeliz tamborcillo de la Milicia... Tres años transcurrieron antes de que se pudiera dictar y ejecutar la sentencia de muerte contra los delincuentes. El 25 de mayo de 1838, a las once y media de la mañana, una multitud espesa y anhelante se apretujaba en los alrededores exteriores de la Puerta de Toledo, lugar señalado para las ejecuciones, por orden de Fernando VII, desde 1822.

Nuestro autor describe minuciosamente la trágica ceremonia. Tras del escuadrón de la Milicia que abría marcha y de los hermanos de Paz y Caridad, que portaban varios cirios verdes, montado a horcajadas en un asno aparecía el primer condenado, Alvarez García, «vestido con el traje de los «asesinos a tralicón», gorro amarillo, camisa amarilla y un ancho pantalón de tela saca». Después la vieja, espantosa en su fealdad y con los ojos brillantes de fanatismo. Finalmente Siete-Iglesias El verdugo sentó en la silla a Alvarez García, mientras un ayudante le ataba las piernas. El confesor empezó a rezar el «credo» de modo que llamase la atención del paciente, que repetía cada frase con los gemidos del que se ahoga. Al llegar a las palabras «Jesucristo su único hijo», otro sacerdote le cubrió el rostro con un paño blanco. Era para el verdugo la señal de dar vuelta al torniquete. Hízolo así; el

postea tembló y oí un crujir de huesos...» Un poco más adelante Dembowski añade: «En aquel momento mi atención fué dirigida a otra parte por un ruido singular que tenía lugar a mi alrededor. Era el ruido de bofetones que hombres y mujeres del pueblo distribuían a los chicos. Mi compañero me dijo que cuando un padre o una madre presencian con su familia el triste espectáculo de una ejecución, no dejan de aplicar una buena bofetada en el carrillo a los chicos, a fin de grabar mejor en su juvenil memoria, mediante una sensación dolorosa, la lección moral que acaba de ofrecerse en el patíbulo. La «tía Cotilla» fué menos sensible a las exhortaciones de los sacerdotes. Cada vez que se le pedía ponerse en gracia con Dios repetía iracundia: «¡Jamás perdonaré a mis enemigos.» Y murió sin perdonarlos, dejando como testamento una maldición que envenenó toda la vida del siglo XIX y ha culminado en la atroz guerra civil a la «tía Cotilla» se lanzaron en Julio de 1936.

Dembowski no puede soportar por más tiempo el espectáculo y escapa horrorizado de sí mismo. Unos días después contempla absorto la sierra del Guadarrama acogido a las piedras, que parecen talladas por genios, de El Escorial. ¡Admirable Dembowski! Si su viaje—terminado en 1840—se hubiera realizado un siglo más tarde, hubiera tenido que presenciar en toda España, y a toda hora, y cada día, ejecuciones como las de Madrid, sólo que al revés; es decir, siendo ejecutores los ejecutados. Hubiera visto horcas en todos los caminos, esbirros en todas las posadas, verdugos en todas las ciudades. Y seguro que él, tan liberal, tan generoso de pensamiento, ni hubiera podido despedirse con las palabras de melancolía que ponen fin a su libro, tan poco leído como digno de que se lea. «Dos días más—escribe desde Pamplona, el 12 de octubre de 1840—y habrá pasado los Pirineos. ¡Adiós, España; mis votos te acompañarán siempre!»

EL CAMPO DE GUSEN, TUMBA DE 10.000 ESPANOLES

Barraca de eliminación

Inmediatamente de nuestra llegada, se nos asignó un trabajo en la construcción de una verdadera ciudad subterránea, destinada a la fabricación de material de guerra. Nuestra labor era totalmente agotadora, máxime teniendo en cuenta el régimen alimenticio que se nos dispensaba. A los pocos días de permanencia en los subterráneos, la mayor parte nos sentíamos enfermos y medio devorados por la fiebre; teníamos que proseguir la jornada, porque en tanto pudiéramos sostenernos de pie no se reconocía enfermedad alguna. Sin embargo, el desfallecimiento llegó a tal extremo en algunos, que no pudiendo resistir más tiempo el trabajo, se dejaban caer de bruces sobre las herramientas. Recogidos brutalmente por los capataces, eran trasladados a una barraca, de la cual ya no volvían a salir. En dicha barraca no se daba cuidado alguno, ni se hospitalizaba a nadie. A todo enfermo que entraba en ella, se le mataba irremisiblemente. Era la barraca conocida bajo el nombre terrible de «barraca de la eliminación». Y todo cuanto en ella se pasaba no constituía un secreto para nadie, porque los mismos capataces se cuidaban de divulgarlo entre nosotros. Ante esa fatal perspectiva, hacíamos esfuerzos inauditos por sobrellevar nuestra enfermedad y a pesar de ello no había día que no se llevaran a unos cuantos compatriotas. Así se iban diezmando horriblemente nuestras filas, lo que contribuía a aumentar la zozobra en que vivíamos durante todo el tiempo.

La terrible peregrinación

Detenidos en Dunkerque en agosto de 1940, perdimos nuestra condición de hombres y empezamos a ser tratados como las bestias más dañinas. El mejor motivo da lugar a apaleamientos. Facturados como bultos, somos trasladados a Bélgica para ser inmediatamente reexpedidos a Holanda. En un puerto holandés se nos amontona, en espera de ser embarcados para Alemania, que atravesamos sin hacer la más pequeña pausa. No tenemos idea del tiempo que empleamos para llegar a Guseu. Pudimos llevar la cuenta de los primeros días. Luego, embotados nuestros cerebros, por la debilidad, perdimos la noción del tiempo. Durante ese viaje, que parecía no iba a terminar nunca, vivíamos en un estado de excitación permanente que generalmente se traducía en actitudes absurdas y actos intempestivos. Parecía que habíamos perdido la facultad de hablar. Un silencio que resultaba penosísimo, pero contra el que nadie se sentía con fuerza para reaccionar, llenaba períodos de tiempo, cuya duración nos resultaría muy difícil precisar. Y medios insensibilizados, fuimos descargados en el campo de Guseu.

La funesta visita de Suner a Berlin

El trato inhumano, de un salvajismo que no sabríamos calificar, aumentó ostensiblemente después de la entrevista que hizo a Hitler el cuñado de Franco. Nuestros propios guardianes, con una ironía desesperante, nos relataban los pormenores que la Prensa alemana dió de esa entrevista. Y entre carcajadas, nos aseguraban que Serrano Suñer había intercedido por nos-

otros, cerca del dictador alemán. Ya se notaba, porque a partir de la funesta visita que tuvo con Hitler el cuñado de ron proporciones insospechadas. Cuando nos notaban en un gran estado de abatimiento, cínicamente, nos decían que podíamos escribir a Serrano Suñer, contándole nuestras penas y que él trasladaría nuestras quejas al fuhrer, para que se pusiera remedio a nuestra situación. ¡Cómo nos mortificaban aquellas palabras!

La disciplina de la muerte

La más terrible de las monstruosidades del campo de Guseu, la constituía el sistema que se aplicaba cuando se imponían castigos colectivos. En castigos sufrían irremisiblemente la muerte. A los condenados se les llevaba a un lugar que nosotros le dimos el nombre de piscina de muerte, donde había dispuestos unos toneles llenos de agua. Alrededor de cada tonel se colocaba a tres deportados y se les invitaba a que metieran la cabeza en él para lavarse. En ese mismo momento, se les daba un golpe sobre la nuca con una maza de hierro, que producía la muerte instantánea. Al principio, eran los alemanes quienes se encargaban de hacer de verdugos, pero esto les llegó a aburrir y buscaron un procedimiento, infamada invención de la que sólo ellos son capaces. Querían que nos exterminásemos entre nosotros mismos y para ello querían que fuésemos españoles los que asesinaran con la maza a los condenados. La inmensa mayoría de los que tuvieron la desgracia de ser designados para servir de verdugos, prefirieron morir antes que llevar a cabo su triste misión, lo que no ahorra la vida de los que habían sido condenados a perecer en el tonel, porque cuando se daba el caso de una negativa los S. S. ejecutaban a unos y a otros.

De esta manera, cuando llegó el momento de nuestra liberación, de diez mil españoles que había en el campo de Guseu, sólo unos centenares hemos conseguido regresar con vida. ¡Y para qué decirnos toda la amargura y tristeza que traemos con nosotros!...